

# Revista

de

# Ciencias Económicas

---

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

---

Director:

**Italo Luis Grassi**

---

Administrador:

~~Miguel G. Di Cio~~  
*Juan Delbores*

Secretario de Redacción:

**Jacobo Waismann**

Redactores:

**Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Rómulo Bogliolo**  
**Mario R. Natta - Agustín A. Forné - Dívico A. A. Fürnkorn**

---

Año III

Mayo de 1916

Núm. 35



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

## Revista de revistas

---

**El ataque  
al libre cambio en  
Inglaterra**

“Si las necesidades de la guerra exigiesen el abandono del principio librecambista, hemos de pedir tan sólo que dicha imposición sea sometida a la libre discusión y pueda ser considerada razonablemente.” Así se expresa el autor de un artículo de fondo publicado en la revista radical “The Nation”, y que se titula, precisamente “The attack on free trade”, lamentándose de que, para muchos, el patriotismo, en tiempo de guerra, consista en abdicar, uno tras otro, todos los principios más arraigados, cual si la nación tuviese que ofrendarlos en el holocausto propiciatorio de la victoria. En el país que podría realmente enorgullecerse de haber practicado, aunque sin alcanzar la perfección, en algunos casos, esas ideas de reforma social, de respeto al individuo, de perfecta libertad espiritual e intelectual—que las otras naciones del continente sólo han desarrollado en parte,—los holocaustos del género citado se vienen sucediendo con pasmosa rapidez: la libertad de reunión, la libertad de prensa, el *habeas corpus*, el servicio militar voluntario, los derechos de las corporaciones (trade unions), el libre cambio, se deprimen y se destruyen sumariamente.

Es cierto que, en momentos de graves crisis nacionales, todos los ciudadanos deben aprontarse a los mayores sacrificios, hasta el de la vida. Esto último es, relativamente, más fácil, desde que no implica más que la propia persona, mientras que, el abandono de derechos duramente conquistados por las generaciones pretéritas, se refleja sobre las futuras.

Y es, justamente, el partido que luchó siempre por el progreso y por la realización de los mejores ideales democráticos, el único al que se le pide toda clase de sacrificios, aprovechándose de ello, más o menos directamente, los elementos reaccionarios e interesados, que vislumbran en las oportunidades que les brindan la guerra, el medio de obtener el triunfo de todos sus pleitos perdidos y el establecimiento de nuevas formas de privilegios políticos y económicos.

La frase mágica, con la cual se reduce a silencio a los adversarios y que basta para prohibir la discusión pública, es ésta: *es necesario para la victoria*.

Actualmente, el ataque principal se dirige contra el libre cambio. Desde hace algún tiempo, dice *L'Economista*, de Firenze, las cámaras de comercio, que al igual de lo que sucede entre nosotros, tienen como fin esencial el de proveer a la defensa de los intereses locales, ofrecieron campo propicio a la campaña proteccionista; convenía, por lo tanto, utilizar la organización de estos entes, para hacer creer en una acentuada tendencia proteccionista por parte de todo el comercio. En Manchester ya se proclama el triunfo, sobre la base de una equívoca votación de sorpresa, y el cúmulo de noticias que llegan, hace prever una vigorosa renovación de las teorías tan valientemente combatidas por Cobden y sus amigos.

Uno de los argumentos adoptados recientemente por el "Spectator", continúa *L'Economista*, es la necesidad de aumentar las entradas del estado. El 10 o/o de impuesto sobre cualquier mercadería importada, es la base de que parte el "Spectator" para la financiación de la guerra. Corresponde, pues, según los proteccionistas ingleses, poner en vigencia una tarifa general, salvo las preferencias para las colonias y las reducciones para los aliados. Pero, aun admitiendo que la suma resultante alcanzase a 40 ó 50 millones de libras esterlinas, ¿qué ventaja sensible reportaría con respecto a un gasto total (suponiendo que la guerra dure todo el próximo año financiero), que no bajará de 2.000 millones de £? Pero hay más. Las importaciones actuales de Inglaterra, después de las últimas prohibiciones (por las que se restringe considerablemente el uso del azúcar y de la fruta, dejando, en cambio, libre la importación del lúpulo y la cebada destinados a la fabricación de cerveza), consisten, principalmente, en materias primas y comestibles. Tanto una como otra categoría, se envían, en gran parte, a las tropas, ya inglesas, ya aliadas, bajo las más variadas formas de aprovisionamiento. Gravarlas equivaldría, no sólo a aumentar el precio de la mercadería importada, sino que significaría también elevar el de los objetos fabricados en Inglaterra, con perjuicio de los consumidores. En el momento actual de los aliados y del mismo gobierno inglés, la diferencia de precio que éste debería pagar a sus propios proveedores, no se cubriría tampoco por las entradas aduaneras. Por otra parte, gravando las materias consumidas por la población civil, se llegaría a provocar uno u otro de estos dos hechos: el pedido de salarios más elevados por parte de las clases trabajadoras, y si esta solicitud fuese rechazada, un peligroso descenso en el nivel de vida de estas mismas clases.

Si son bien notorias las desventajas del sistema proteccionista en tiempos normales, ellas se acentúan cuando se trata de una medida adoptada de improviso durante una guerra, que causaría un gran júbilo a los especuladores de toda clase, y cuyos intereses particulares bien pronto se manifestarían contrarios a los de los consumidores.

Con estas críticas a la probable revolución fiscal, que está por acontecer en su país, termina diciendo *L'Economista*, los librecambis-

tas inglesas no pretenden repudiar las prácticas que puedan servir para preparar un vigoroso impulso al intercambio entre los aliados, pero desdeñan todo plan que signifique proseguir una guerra comercial contra los actuales enemigos, luego de concluida la de las armas. Estiman que para oponerse a la invasión teutona, ha de seguirse una regla de conducta mucho más inteligente, fomentando por todos los medios la eficiencia de la organización y la instrucción práctica y científica en el campo industrial. Por último, si encuentran lógico, ya que no oportuno y conveniente para el momento actual, que el partido proteccionista despliegue su bandera, no pueden menos que deplorar que la ambición del poder arrastre a los viejos paladines del libre cambio, hasta renegar de sus más acendradas convicciones.

Los que han estudiado los vicios del proteccionismo entre nosotros, no podrán sino compartir y comprender la gravísima preocupación de los librecambistas ingleses, quienes ven, por múltiples indicios, el inminente peligro que gravita sobre la libertad comercial, que fué hasta ahora causa de prosperidad y de orgullo para su país.—M. V. P.

#### El lujo y la guerra

Bajo este epígrafe, publica el profesor Arturo Calza, en *Minerva*, un trabajo en el que intenta demostrar cómo las industrias de los artículos de lujo llenan una necesidad social, y cuáles perjuicios traería su supresión.

Empieza el articulista citando la definición de Marshall: "La economía política es la ciencia de los motivos del alma humana, aplicada a la producción de la riqueza", definición que debe ser recordada, dice, sobre todo en los momentos actuales, dado que se ha iniciado en todos los países beligerantes, y especialmente en Italia, una campaña contra el lujo.

De esta campaña puede darnos una idea el siguiente párrafo, que publicaba un difundido diario: "Cada lira gastada en objetos o en ocupaciones de lujo, es una lira substraída a nuestra preparación militar o a la preparación de un mayor bienestar para nuestros soldados."

Pero esto constituye para el profesor Calza "una exageración y una caricatura de la verdad", porque contraría, no sólo las más elementales reglas de la distribución de la riqueza, sino también porque contribuye a deprimir el estado de ánimo del pueblo, tan fustigado por las incidencias diarias.

Esboza luego, una ligera historia del lujo y de sus detractores, desde Salustio y Séneca hasta Rousseau y Laveleye, y aclara luego lo que debe entenderse por lujo, haciendo notar su relatividad, con los ejemplos clásicos del mobiliario moderno de un obrero, comparado con el de los jefes de las huestes bárbaras de la Panonia y de la Germania; de las especies, del azúcar, del café, que eran, hasta hace pocas décadas, alimentos de lujo. La distinción entre las categorías del lujo, agrega, sería más fácil si tuviésemos, como los ingleses, dos palabras para designarlas: la *luxury* y la *decency*, o sea el lujo extravagante y que sólo responde a necesidades sensuales, y el lujo sano e inte-

ligente, que es una consecuencia de las necesidades espirituales. Este último no puede negarse, por cuanto, a medida que el progreso técnico económico avanza, se produce el fenómeno conocido de la transformación de lo superfluo y lujoso en lo necesario y habitual.

Un país que ha alcanzado un alto grado de cultura, tiene un régimen de vida colectiva determinado, y no puede, en un momento dado, restringir sus necesidades a los más sobrios y frugales alimentos, a las habitaciones más modestas, a los vestidos más sencillos, a los instrumentos más rudimentarios, porque ello perturbaría fundamentalmente su economía social y reportaría quizás más perjuicios que ventajas. Si todos los obreros empleados por las industrias de los artículos de lujo se dedicaran al cultivo de la tierra o a tejer algodón, se obtendría, como resultado, una uniformidad peligrosa, pues se anularía el espíritu de iniciativa y de invención, lo que daría lugar al estacionamiento de la sociedad primero y su retroceso después.

Es necesario que, aun en época de guerra, esas industrias, exceptuando las *luxuries*, que son perniciosas y nocivas para la salud del organismo social, sigan desarrollando sus actividades como en tiempos normales, puesto que ellas son el resultado de necesidades imperativas y porque, de acuerdo con la opinión de Marshall, responden a motivos psicológicos que no pueden ser objetados.

Además, la insistencia de estas prédicas austeras contra el lujo, ha de incitar a los ricos a capitalizar lo superfluo de sus rentas, y a substraerlo, de esta manera, de una sana y fecunda circulación.

Y el error reside, concluye el profesor Calza, en querer disciplinar con una medida tan radical como la abstención absoluta, una cosa que de por sí es única y esencialmente relativa.—M. V. P.

**La pérdida  
de vidas humanas  
en Europa**

*The Economist*, en un artículo publicado recientemente, trata de calcular el número de hombres que permanentemente dejan de contribuir a la producción. A este objeto, agrega al número de muertos, un 10 o/o, y otro 10 o/o al número de los heridos, porcentaje este último que representaría la proporción de los que sucumben, ya sea a consecuencia de heridas recibidas o por enfermedades que incapaciten permanentemente a las víctimas.

El cálculo, desde el comienzo de la guerra hasta el 31 de marzo del año en curso, se descompone así:

Reino Unido	235.000	Alemania	990.000
Francia	515.000	Austria	840.000
Rusia	980.000	Turquía y Bulgaria	150.000
Italia	140.000		
Bélgica y Serbia	130.000		
	<hr/>		<hr/>
Total	2.000.000	Total	1.980.000
	<hr/>		<hr/>

**Explotación de los yacimientos de oro.** La guerra actual, que ha consumido y que consume mucho oro, no ha tenido, afortunadamente, una influencia perniciosa para la explotación de los yacimientos de ese mineral. Por el contrario, al rendimiento mundial del año 1915, corresponden cifras considerables, nunca alcanzadas hasta la fecha. Llegó dicho rendimiento a 2.422.902,500 de francos, excediendo al rendimiento del año anterior en 122.875.000 de francos.

Estas cifras se descomponen, según el *Je sais tout*, en la siguiente forma:

Dominio británico	Africa del Sur .....	Frs.	1.103.677.500
	Australia .....	„	230.062.500
	India y Canadá .....	„	156.662.500
		Frs.	1.490.402.500
	Estados Unidos .....	„	507.500.000
	Rusia .....	„	150.000.000
	Méjico .....	„	75.000.000
	Otros países .....	„	200.000.000
		Frs.	2.422.902.500

De estas cantidades se deduce que la Gran Bretaña se aprovecha de más de la mitad del rendimiento total de la explotación de los yacimientos auríferos, siguiéndole en importancia los Estados Unidos con la cuarta parte, y Rusia con la vigésima.

La estadística nos enseña, por otra parte, que las potencias aliadas, no sólo son las más ricas en hombres, sino también las que poseen, en una elevada proporción, ese metal precioso que, Federico de Prusia, llamaba el nervio de la guerra.—**M. E. G.**

El diario ruso *Novi Ekonomist*, publica un estudio sobre el total de los gastos y pérdidas ocasionadas por la guerra durante los diez y ocho meses transcurridos.

Según los cálculos del diario, los gastos militares ascienden a cerca de 175 mil millones de francos entre todas las naciones beligerantes; de lo cual resulta un promedio de 325 millones por día.

La deuda de todas las potencias en guerra, exceptuando el Japón, asciende hoy día a cerca de 137 mil millones de francos.

En cuanto a las pérdidas, según el diario ruso, no bajan de 15.000.000 de hombres, de los cuales 4.000.000 son prisioneros, 5.000.000 lo menos, han muerto o se hallan gravemente heridos. Si se tiene en cuenta que las potencias combatientes han movilizadado 45.000.000 de hombres, encontramos que la tercera parte se halla inutilizada y una novena parte sucumbido.

Calculando a razón de 12.500 francos por cada hombre, como capacidad de trabajo, que es lo mínimo, se obtiene, transformando las

pérdidas en metálico, 62.500.000.000 de francos, que debemos agregar a los 175.000.000.000.

Al lado de la energía humana, la energía equina ha sufrido considerablemente. De 6.000.000 de caballos, la mitad ha perecido y, a todas estas pérdidas, hay que agregar todavía el valor de los inmuebles destruidos.

La conclusión del interesantísimo artículo del *Novi Ekonomist* es que, en total, cada día de guerra origina a las potencias beligerantes una pérdida, aproximadamente, de 500.000.000 de francos.—A. L.

**Producción  
y consumo de la  
seda**

La generalidad de los productos, a consecuencia de la guerra, obtienen ventajas en forma de aumentos en sus precios; la seda es uno de los pocos que no han experimentado aumento alguno.

Siendo, como es, una materia prima para la industria de los tejidos de lujo, el consumo de este producto se ha, forzosamente, restringido por haber pasado a segundo término los artículos de esta clase, puesto que no pueden utilizarse ni para el vestuario ni para el aprovisionamiento de los ejércitos.

E. Payen, en *L'Economiste français*, se ocupa de los perjuicios económicos que el actual estado de cosas origina a la producción y consumo de esta materia prima.

De unos veinte años a esta parte, la producción de la seda sufrió un cambio de importancia: se trasladó de la Europa y el Levante al Extremo oriente, como puede comprobarse en el siguiente cuadro, donde se indica, en miles de kilogramos, el rendimiento de las cosechas habidas, a partir del año 1871 hasta el año 1914:

Quinquenios	Europa (1000 kgs.)	Levante (1000 kgs.)	Ext. oriente (1000 kgs.)	Totales (1000 kgs.)
1871-1875	3.676	676	5.194	9.546
1876-1880	2.475	639	5.740	8.854
1881-1885	3.630	700	5.198	9.438
1886-1890	4.340	738	6.522	11.600
1891-1895	5.518	1.107	8.670	15.295
1896-1900	5.220	1.552	10.281	17.053
1901-1905	5.312	2.304	11.476	19.092
1906-1910	5.460	2.815	14.908	23.183
1911	4.330	2.960	17.280	24.570
1912	4.982	2.233	19.700	26.915
1914	4.860	1.555	15.455	21.870

En la producción del Levante están comprendidas las cosechas de la Turquía asiática, Bulgaria, Serbia, Rumania, Salónica, Creta y las exportaciones del Turkeistán, Asia central y Persia. Durante la campaña de 1914-1915, las exportaciones del Turkeistán y de la Persia fueron casi nulas, habiendo disminuído enormemente las del Extremo oriente. Corresponden a Europa, como únicos productores de seda, Francia, Italia, España y Austria-Hungría.

En 1914 la cosecha de Francia sobrepasó en 50.000 kilogramos a

la del año anterior, que fué de 350.000 kilogramos; la de Italia llegó a 4.080.000 kgs., contra 3.540.000 en 1913; la de España, de 82.000 kgs., contra 70.000 kgs. en los mismos años.

A pesar de los premios establecidos, la cría del gusano de seda perdió mucho terreno en Francia, en especial en la región del medio-día, para dejar paso a la viticultura y la fruticultura.

El Japón es uno de los mayores productores de seda. A fin de mejorar este ramo de actividad, que da origen a una de las más importantes industrias, el gobierno nipón fundó institutos nacionales destinados a la preparación de criadores del gusano y de expertos y hábiles tejedores. Algunas asociaciones particulares establecieron escuelas con el mismo propósito. Como consecuencia de estas medidas, se obtuvo un gran adelanto en el ramo de la sericultura.

La producción y exportación de la seda cruda se ha desarrollado grandemente en este país, desde hace unos 10 años, como puede constatarse por los siguientes datos, extractados del boletín económico de la Indochina, correspondiente a los meses de marzo y abril de 1915:

	Producción	Exportación	Valor de la exportación
	Kins (1)	Kins	Yens (2)
1904	12.472.500	9.658.582	88.740.702
1905	12.182.000	7.279.465	71.998.928
1906	13.689.575	10.394.693	110.499.375
1907	15.331.088	9.354.361	116.888.627
1908	16.946.694	11.521.795	108.609.052
1909	18.139.100	13.469.406	124.244.234
1910	19.840.469	14.846.469	130.832.175
1911	21.341.500	14.456.047	128.875.094
1912	22.780.969	17.102.574	150.321.198
1913	23.381.406	20.114.780	187.939.392

El comercio de este producto va en continuo aumento, a partir de la guerra europea.

Los países consumidores de seda son los más civilizados y los que cuentan con un desarrollo industrial más completo.

Entre esos países, se encuentran, en primer término, los Estados Unidos, donde se hicieron enormes progresos en este sentido. En 1901 la gran república norteamericana, consumía tan solo 5.300.000 kgs. de seda; en la actualidad requiere para su consumo 10.000.000 de kgs. Le siguen en orden de importancia, Francia, Alemania, Suiza, Rusia, Italia, etc.—L. M.

Un informe del National city bank de Nueva York, sugiere a la revista *América Latina*, una serie de reflexiones, sobre el fenómeno producido en el movimiento de la exportación de pro-

(1) Kin: kg. 0,600.

(2) Yen: \$ 0|s 0,516.

ductos norteamericanos a los países neutrales europeos, deduciendo de la comparación de cifras estadísticas, la efectividad del bloqueo que, desde el comienzo del conflicto, viene sufriendo Alemania.

Según los datos oficiales sobre la exportación por el puerto de Nueva York a los principales países, durante una de las semanas de febrero último, las exportaciones a Holanda ascendieron tan sólo a 585.294 dólares, comparados con 2.259.705 dólares en la misma semana del año de 1915; resultando, en consecuencia, una disminución de 1.674.411 dólares.

Para Dinamarca, las exportaciones fueron solamente de 563.815 dólares, contra 1.090.727 dólares, o sea 526.913 dólares menos.

Para Noruega, en la misma semana se exportaron mercancías por valor de 323.135 dólares, que comparados con los 607.238 dólares del año anterior, durante igual semana, muestran una diferencia de 284.103 dólares.

Respecto de Suecia, la exportación de 650.439 dólares, comparada con la del año último por 939.358 dólares, acusa una reducción de 288.919 dólares.

Las exportaciones de Nueva York a Inglaterra, por el contrario, han aumentado, pues en la semana a que nos referimos (que concluyó el 19 de febrero) alcanzaron 11.564.168 dólares, contra 7.250.388 dólares en el mismo período del año de 1915.

En resumen, las exportaciones totales en la semana que nos ocupa, ascendieron a 31.656.904 dólares, comparadas con 26.267.195 dólares. El aumento se debe en gran parte a las importaciones de Inglaterra, Francia y Rusia, que compensan las diferencias que acusan los datos de los demás países que mencionamos. Para Rusia, solamente, las exportaciones ascendieron a un millón cuatrocientos treinta y siete mil cincuenta dólares, contra tres mil seiscientos sesenta y uno en el período correspondiente del año anterior.—A. L.

#### Los derechos de las naciones

La célebre y hermosa declaración de los derechos de las naciones, que el abate Gregoire propusiera en el seno de la convención francesa de 1793, ha sido actualizada con la reciente declaración hecha por el Instituto americano de derecho internacional, en enero del corriente año (1). En tal sentido, se ha iniciado en los estados europeos una vigorosa campaña tendiente a producir un acuerdo científico, internacional, para la declaración de los derechos de los pueblos.

En Italia, el profesor José Cimbali, al inaugurar su cátedra de filosofía del derecho en la universidad de Roma, pronunció un discurso que leemos en *Conferenze e Prolusioni*, referente a esta cuestión. El profesor Cimbali comienza por demostrar con sólidos argumentos, que los pecados y defectos que en esta emergencia se han atri-

(1) Véase su texto y fundamentos en el "Boletín de la unión panamericana". Enero 1916. Pág. 147.

buído al derecho internacional, son propios y exclusivos de la filosofía del derecho, porque ésta es, con respecto a aquél, "un elemento original, no un derivado; un productor, no un producido; madre, no hijo". Ella es, por consiguiente, la responsable de todas las violaciones del derecho internacional, y, lógicamente, debe ser la iniciadora de un movimiento de respeto al derecho, sobre todo en momentos como los actuales, en que el derecho rige todas las relaciones y actividades de los estados en su faz interna, aunque no en su faz externa.

El programa de la cuádruple alianza, es un programa de defensa y de reivindicación del derecho de independencia de los pueblos, y esto significa, según el profesor Cimbali, que la vida y la existencia, cuando no pueden ser salvadas por la ciencia, que en nuestro caso sería el derecho internacional, buscan y encuentran por sí mismas, el modo de salvarse; de ahí, que se produzca un lamentable estancamiento por parte de la ciencia, y un desproporcionado adelanto en el valor empírico del instinto humano.

"Bastaría creer, para querer y poder", concluye el distinguido profesor, proponiendo la celebración de un acuerdo entre todas las universidades del mundo, tendiente a promover, para la declaración de los derechos de los pueblos, un movimiento irresistible, semejante al que dió por resultado la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano.—M. V. P.

---